



Josephus Ximeno inv. et del.

Moreno Tejada sc.

ta el cabo , sin tener temor , que nadie nos la estorbara , si no os hubieramos menester , para que mirarades , si estas soledades pueden ofrecer algun remedio , para dilatar siquiera la vida de esa doncella , que es tan poderosa para acabar las nuestras : la priesa que nos obliga à dar conclusion à nuestro negocio , no nos dá lugar para preguntaros por agora quien sois , ni como estais en este lugar tan solo y tan sin remos , que no los teneis , segun parece , para desviaros de esta isla tan sola , que aun de animales no es habitada. Mauricio les respondió , que no saldrian un punto de lo que querian , y luego echaron los dos mano à las espadas , sin querer que la enferma doncella declarase primero su voluntad , remitiendo antes su dependencia à las armas , que à los deseos de la dama. Arremetieron el uno contra el otro , y sin mirar reglas , movimientos , entradas , salidas y compases , à los primeros golpes el uno quedó pasado el corazon de parte à parte , y el otro abierta la cabeza por medio : este le concedió el cielo tanto espacio de vida , que le tubo de llegar à la doncella , y juntar su rostro con el suyo , diciendole : Venicí , señora : mia eres , y aunque ha de durar

poco el bien de poseerte , en pensar , que un solo instante te podré tener por mia , me tengo por el mas venturoso hombre del mundo: recibe , señora , esta alma , que envuelta en estos ultimos alientos te envio , dales lugar en tu pecho , sin que pidas licencia à tu honestidad , pues el nombre de esposo à todo esto da licencia.

La sangre de la herida bañó el rostro de la dama , la qual estaba tan sin sentido , que no respondió palabra : los dos marineros que habian guiado el esquife de la nave , saltaron en tierra , y fueron con presteza , à requerir , asi al muerto de la estocada , como al herido en la cabeza , el qual puesta su boca con la de su tan caramente comprada esposa , envió su alma à los ayres , y dexó caer el cuerpo sobre la tierra. Auristela que todas estas acciones habia estado mirando , antes de descubrir , y mirar atentamente el rostro de la enferma señora , llegó de proposito à mirarla , y limpiandole la sangre que habia llovido del muerto enamorado , conoció ser su doncella Taurisa , la que lo habia sido al tiempo que ella estuvo en poder del Principe Arnaldo , que le habia dicho la de-

xaba en poder de dos Caballeros , que la llevasen à Irlanda , como queda dicho. Auristela quedó suspensa , quedó atonita , quedó mas triste que la tristeza misma , y mucho mas quando vino à conocer , que la hermosa Taurisa estaba sin vida : ¡Ay , dixo à esta sazón , con que prodigiosas señales me va mostrando el cielo mi desventura , que si se rematára con acabarse mi vida , pudiera llamarla dichosa ; que los males que tienen fin en la muerte , como no se dilaten y entretengan , hacen dichosa la vida ! ¿ Qué red barredera es esta con que cogen los cielos todos los caminos de mi descanso ? ¿ qué imposibles son estos que descubro à cada paso de mi remedio ? mas pues aqui son escusados los llantos y son de ningún provecho los gemidos , demos el tiempo , que he de gastar en ellos , por ahora à la piedad , y enterremos los muertos y no congoxe yo por mi parte los vivos ; y luego pidió à Mauricio , pidiese à los marineros del esquife , volviesen al navio por instrumentos para hacer las sepulturas. Hizolo así Mauricio , y fue à la nave con intencion de concertarse con el Piloto ò Capitan que hubiese , para que los sacáse de aquella isla , y los

lleváse adonde quiera que fuesen. En este entretanto tubieron lugar Auristela y Transila de acomodar à Taurisa para enterralla , y la piedad y honestidad christiana no consintió que la desnudasen.

Volvió Mauricio con los instrumentos , habiendo negociado todo aquello que quiso: hizose la sepultura de Taurisa , pero los marineros no quisieron , como Católicos , que se hiciese ninguna à los muertos en el desafio. Rosamunda , que despues que volvió de haber declarado su mal pensamiento al barbaro Antonio , nunca habia alzado los ojos del suelo , que sus pecados se los tenian aterrados, al tiempo que iban à sepultar à Taurisa , levantando el rostro , dixo : Si os preciais , señores , de caritativos , y si anda en vuestros pechos al par la justicia y la misericordia , usad de estas dos virtudes conmigo : yo desde el punto que tube uso de razon , no la tube , porque siempre fui mala con los años verdes y con la hermosura mucha : con la libertad demasiada y con la riqueza abundante se fueron apoderando de mí los vicios de tal manera , que han sido y son en mí como accidentes inseparables. Ya sabeis , como
yo

yo alguna vez he dicho , que he tenido el pie sobre las cervices de los Reyes , y he trahido à la mano que he querido , las voluntades de los hombres ; pero el tiempo salteador y robador de la humana belleza de las mugeres , se entró por la mia tan sin yo pensarlo , que primero me he visto fea que desengañada ; mas como los vicios tienen asiento en el alma , que no envejece , no quieren dexarme , y como yo no les hago resistencia , sino que me dexo ir con la corriente de mis gustos , he me ido ahora , con el que me dá el ver siquiera à este barbaro muchacho , el qual , aunque le he descubierto mi voluntad , no corresponde à la mia , que es de fuego , con la suya que es de elada nieve ; veome despreciada y aborrecida , en lugar de estimada y bien querida , golpes que no se pueden resistir con poca paciencia y con mucho deseo. Ya , ya la muerte me va pisando las faldas y estiende la mano , para alcanzarme de la vida : por lo que veis que debe la bondad del pecho que la tiene , al miserable que se le encomienda , os suplico que cubrais mi fuego con yelo , y me enterreis en esa sepultura ; que puesto que mez-

cleis mis lascivos huesos con los de esa casta doncella , no los contaminarán ; que las reliquias buenas siempre lo son donde quiera que estén , y volviendose al mozo Antonio , prosiguió : Y tú , arrogante mozo , que agora tocas , ò estás para tocar los margenes y rayas del deleyte , pide al cielo , que te encamine de modo , que ni te solicite edad larga , ni marchita belleza , y si yo he ofendido tus recientes oídos , que asi los puedo llamar , con mis inadvertidas y no castas palabras , perdoname , que los que piden perdon en este trance , por cortesia siquiera , merecen ser , sino perdonados , alomenos escuchados: esto diciendo , dió un suspiro envuelto en un mortal desmayo.

CAPITULO XXI.

YO no sé , dixo Mauricio à esta sazón , qué quiere este que llaman amor , por estas montañas , por estas soledades y riscos , por entre estas nieves y yelos , dexandose allá los Pafos , Gnidos , las Cipres , los Eliseos campos , de quien huye la hambre , y no llega incomodidad alguna : en el corazon so-

se-

segado , en el animo quieto tiene el amor deleytable su morada , que no en las lagrimas ni en los sobresaltos. Auristela , Transila , Constanza y Ricla quedaron atonitas del suceso , y con callar le admiraron , y finalmente con no pocas lagrimas enterraron à Taurisa , y despues de haber vuelto Rosamunda del pesado desmayo , se recogieron y embarcaron en el esquife de la nave , donde fueron bien recibidos y regalados de los que en ella estaban , satisfaciendo luego todos la hambre , que les aquexaba , solo Rosamunda , que estaba tal que por momentos llamaba à las puertas de la muerte. Alzaron velas , lloraron algunos los Capitanes muertos , y instituyeron luego uno que lo fuese de todos y siguieron su viage , sin llevar parte conocida , donde le encaminasen , porque era de cosarios y no Irlandeses , como à Arnaldo le habia dicho , sino de una isla rebelada contra Inglaterra. Mauricio mal contento de aquella compañia , siempre iba temiendo algun reves de su acelerada costumbre y mal modo de vivir , y como viejo y experimentado en las cosas del mundo , no le cabia el corazon en el pecho , temiendo que la mucha hermosura
de

de Auristela , la gallardia y buen parecer de su hija Transila , los pocos años y nuevo trage de Constanza no despertasen en aquellos cosarios algun mal pensamiento. Serviales de Argos el mozo Antonio , de lo que sirvió el pastor de Anfriso : eran los ojos de los dos centinelas no dormidas , pues por sus quartos la hacian à las mansas y hermosas ovejuelas , que debaxo de su solicitud y vigilancia se amparaban. Rosamunda con los continuos desdeñes vino à enflaquecer , de manera que una noche la hallaron en una camara del navio sepultada en perpetuo silencio : harto habian llorado , mas no dexaron de sentir su muerte compasiva y christianamente : sirvióla el ancho mar de sepultura , donde no tubo harta agua para apagar el fuego que causó en su pecho el gallardo Antonio , el qual y todos rogaron muchas veces à los cosarios , que los llevasen de una vez à Irlanda , ò à Ibernia , si ya no quisiesen à Inglaterra , ò Escocia : pero ellos respondian , que hasta haber hecho una buena y rica presa , no habian de tocar en tierra alguna , si ya no fuese à hacer agua , ò à tomar bastimentos necesarios. La barbara Ricla bien comprára à

pe-

pedazos de oro , que los lleváran à Inglatera , pero no osaba descubrirlos , porque no se los robasen , antes que se los pidiesen. Dióles el Capitan estancia à parte , y acomodóles de manera , que les aseguró de la insolencia que podian temer de los soldados.

Destá manera andubieron casi tres meses por el mar de unas partes à otras , ya tocaban en una isla , ya en otra , y ya se salían al mar descubierto , propia costumbre de cosarios que buscan su ganancia , las veces que habia calma , y el mar sosegado no les dexaba navegar. El nuevo Capitan del navio se iba à entretener à la estancia de sus pasajeros , y con platicas discretas y cuentos graciosos , pero siempre honestos , los entretenia , y Mauricio hacia lo mismo. Auristela , Transila , Ricla y Constanza mas se ocupaban en pensar en la ausencia de las mitades de su alma , que en escuchar al Capitan , ni à Mauricio : con todo esto estubieron un dia atentas à la historia que en este siguiente capitulo se cuenta que el Capitan les dixo.

CAPITULO XXII,

*DONDE EL CAPITAN DA CUENTA DE
 las grandes fiestas que acostumbraba
 à hacer en su reyno el
 Rey Policarpo.*

UNA de las islas que están junto à la de Ibernia, me dió el cielo por patria, es tan grande que toma nombre de Reyno, el qual no se hereda, ni viene por sucesion de padre à hijo; sus moradores le eligen à su beneplacito, procurando siempre que sea el mas virtuoso y mejor hombre que en él se hallare, y sin intervenir de por medio ruegos, ò negociaciones, y sin que los soliciten promesas ni dadivas, de comun consentimiento de todos sale el Rey, y toma el cetro absoluto del mando, el qual le dura mientras le dura la vida, ò mientras no se empeora en ella, y con esto los que no son Reyes, procuran ser virtuosos para serlo, y los que lo son, pugnan serlo mas, para no dexar de ser Reyes: con esto se cortan las alas à la ambicion, se atierra la codicia, y aun-
 que

que la hipocresia suele andar lista , à largo andar se le cae la máscara y queda sin el alcanzado premio : con esto los pueblos viven quietos , campea la justicia y resplandece la misericordia ; despachanse con brevedad los memoriales de los pobres , y los que dan los ricos , no por serlo , son mejor despachados ; no agobian la vara de la justicia las dadas , ni la carne y sangre de los parentescos ; todas las negociaciones guardan sus puntos , y andan en sus quicios : finalmente , reyno es donde se vive sin temor de los insolentes , y donde cada uno goza lo que es suyo. Esta costumbre , à mi parecer , justa y santa puso el cetro del reyno en las manos de Policarpo , varon insigne y famoso , asi en las armas como en las letras , el qual tenia quando vino à ser Rey , dos hijas de estremada belleza , la mayor llamada Policarpa , y la menor Sinforosa ; no tenian madre , que no les hizo falta quando murió , sino en la compañía , que sus virtudes y agradables costumbres eran ayas de sí mismas , dando maravilloso exemplo à todo el reyno : con estas buenas partes , asi ellas como el padre , se hacian amables , se estimaban de todos. Los Reyes , por

pa-

parecerles que la melancolia en los vasallos suele despertar malos pensamientos, procuran tener alegre el pueblo, y entretenido con fiestas públicas, y à veces con ordinarias comedias, principalmente solemnizaban el dia que fueron asuntos al reyno, con hacer que se renovasen los juegos, que los Gentiles llamaban Olímpicos, en el mejor modo que podian: señalaban premio à los corredores, honraban à los diestros, coronaban à los tiradores, y subian al cielo de la alabanza à los que derribaban à otros en la tierra.

Haciase este espectáculo junto à la marina en una espaciosa playa, à quien quitaban el sol infinita cantidad de ramos entretrexidos, que la dexaban à la sombra: ponian en la mitad un suntuoso teatro, en el qual sentado el Rey y la Real familia, miraban los apacibles juegos: llegose un dia de estos, y Policarpo procuró aventajarse en magnificencia y grandeza, en solemnizarle sobre todos quantos hasta alli se habian hecho, y quando ya el teatro estaba ocupado con su persona, y con los mejores del reyno, y quando ya los instrumentos bélicos y los apacibles querian dar señal que las fiestas se comen-

menzasen : y quando ya quatro corredores, mancebos agiles y sueltos , tenian los pies izquierdos delante , y los derechos alzados , que no les impedia otra cosa el soltarse à la carrera , sino soltar una cuerda que les servia de raya y de señal , que en soltandola habian de volar à un termino señalado , donde habian de dar fin à su carrera : digo , que en este tiempo vieron venir por la mar un barco que le blanqueaban los costados , por ser recien despalmado , y le facilitaban el romper del agua seis remos que de cada vanda tra-hia , impelidos de doce , al parecer , gallardos mancebos , de dilatadas espaldas y pechos , y de nerbudos brazos ; venian vestidos de blanco todos , sino el que guiaba el timon , que venia de encarnado , como marinero. Llegó con furia el barco à la orilla , y el encallar en ella , y el saltar todos los que en él venian en tierra , fue una misma cosa : mandó Policarpo , que no saliesen à la carrera , hasta saber , que gente era aquella , y à lo que venia , puesto que imaginó , que debian de venir à hallarse en las fiestas , y à probar su gallardia en los juegos. El primero que se adelantó à hablar al Rey , fue el que servia
de

de timonero , mancebo de poca edad , cuyas mexillas desembarazadas y limpias mostraban ser de nieve y de grana , los cabellos anillos de oro , y cada una parte de las del rostro tan perfecta , y todas juntas tan hermosas , que formaban un compuesto admirable : luego la hermosa presencia del mozo arrebató la vista , y aun los corazones de quantos le miraron , y yo desde luego le quedé aficionadísimo. Luego dixo al Rey : Señor , estos mis compañeros y yo , habiendo tenido noticia de estos juegos , venimos à servirte , y hallarnos en ellos , y no de lexas tierras , sino desde una nave que dexamos en la isla Scinta , que no está lexos de aqui , y como el viento no hizo à nuestro proposito para encaminar aqui la nave , nos aprovechamos de esta barca y de los remos , y de la fuerza de nuestros brazos : todos somos nobles y deseosos de ganar honra , y por la que debes hacer , como Rey que eres , à los estrangeros que à tu presencia llegan , te suplicamos , nos concedas licencia para mostrar , ò nuestras fuerzas , ò nuestros ingenios , en honra , y provecho nuestro , y gusto tuyo. Por cierto , respondió Policarpo , agraciado

jo-

joven , que vos pedis lo que quereis con tanta gracia y cortesia , que sería cosa injusta el negaroslo ; honrad mis fiestas en lo que quisieredes , dexadme à mi el cargo de premiároslo , que segun vuestra gallarda presencia muestra , poca esperanza dexais à ninguno de alcanzar los primeros premios. Dobló la rodilla el hermoso mancebo , y inclinó la cabeza en señal de crianza y agradecimiento , y en dos brincos se puso ante la cuerda que detenia à los quatro ligeros corredores : sus doce compañeros se pusieron à un lado à ser espectadores de la carrera : sonó una trompeta , soltaron la cuerda , y arrojaronse al vuelo los cinco , pero aun no habrian dado veinte pasos , quando con mas de seis se les aventajó el recien venido , y à los treinta ya los llevaba de ventaja mas de quince : finalmente se los dexó à poco mas de la mitad del camino , como si fueran estatuas inmovibles , con admiracion de todos los circunstantes , especialmente de Sinforosa , que le seguia con la vista , asi corriendo , como estando quedo , porque la belleza y agilidad del mozo , era bastante para llevar tras sí las voluntades , no solo los ojos de quantos le mi-

raban. Noté yo esto , porque tenia los mios atentos à mirar à Policarpa , objeto dulce de mis deseos , y de camino miraba los movimientos de Sinforosa.

Comenzó luego la invidia , à apoderarse de los pechos de los que se habian de probar en los juegos , viendo con quanta facilidad se habia llevado el estrangero el precio de la carrera. Fue el segundo certamen el de la esgrima : tomó el ganancioso la espada negra , con la qual à seis que le salieron , cada uno de por sí , les cerró las bocas , mosqueó las narices , les selló los ojos , y les santiguó las cabezas , sin que à él le tocasen , como decirse suele , un pelo de la ropa. Alzó la voz el pueblo , y de comun consentimiento le dieron el premio primero : luego se acomodaron otros seis à la lucha , donde con mayor gallardia dió de sí muestra el mozo , descubrió sus dilatadas espaldas , sus anchos y fortisimos pechos , y los nervios y músculos de sus fuertes brazos , con los quales , y con destreza y maña increíble hizo , que las espaldas de los seis luchadores , à despecho y pesar suyo , quedasen impresas en la tierra : asió luego de una pesada barra ,

ra , que estaba hincada en el suelo , porque le dixeron , que era el tirarla el quarto certamen : sompesóla , y haciendo de señas à la gente que estaba delante , para que le diesen lugar donde el tiro cupiese. Tomando la barra por la una punta , sin volver el brazo atras , la impelió con tanta fuerza , que pasando los límites de la marina , fue menester , que el mar se los diese , en el qual bien adentro quedó sepultada la barra.

Esta monstruosidad , notada de sus contrarios , les desmayó los brios , y no osaron probarse en la contienda ; pusieronle luego la ballesta en las manos y algunas flechas , y mostraronle un arbol muy alto y muy liso , al cabo del qual estaba hincada una media lanza , y en ella de un hilo estaba asida una paloma , à la qual habian de tirar no mas de un tiro , los que en aquel certamen quisiesen probarse : uno que presumia de cierto , se adelantó y tomó la mano , creo yo , pensando derribar la paloma antes que otro: tiró , y clavó su flecha casi en el fin de la lanza , del qual golpe azorada la paloma se levantó en el ayre , y luego otro no menos presumido que el primero , tiró con tan gen-

til certeria , que rompió el hilo , donde estaba asida la paloma , que suelta y libre del lazo que la detenia , entregó su libertad al viento , y batió las alas con priesa : pero el ya acostumbrado à ganar los primeros premios , disparó su flecha , y como si mandá- ra lo que habia de hacer , y ella tubiera entendimiento para obedecerle , asi lo hizo , pues dividiendo el ayre con un rasgado y tendido silvo , llegó à la paloma , y le pasó el cora- zon de parte à parte , quitandole à un mismo punto el vuelo y la vida. Renovaronse con esto las voces de los presentes y las alabanzas del estrangero , el qual en la carrera , en la esgrima , en la lucha , en la barra , y en el tirar de la ballesta y en otras muchas pruebas que no cuento , con grandisimas ventajas se lle- vó los primeros premios , quitando el trabajo à sus compañeros de probarse en ellas.

Quando se acabaron los juegos , sería el crepúsculo de la noche , y quando el Rey Policarpo queria levantarse de su asiento con los jueces que con él estaban , para premiar al vencedor mancebo , vió , que puesto de rodillas ante él , le dixo : Nuestra nave que- dó sola y desamparada , la noche cierra al-

go oscura, los premios que puedo esperar, que por ser de tu mano se deben estimar en lo posible, quiero, ò gran señor, que los dilates hasta otro tiempo, que con mas espacio y comodidad pienso volver à servirte. Abrazóle el Rey, preguntóle su nombre, y dixo, que se llamaba Periandro. Quitóse en esto la bella Sinforosa una guirnalda de flores, con que adornaba su hermosísima cabeza, y la puso sobre la del gallardo mancebo, y con honesta gracia le dixo al ponerse: Quando mi padre sea tan venturoso de que volvais à verle, vereis, como no vendreis à servirle, sino à ser servido.

CAPITULO XXIII.

*DE LO QUE SUCEDIO A LA ZELOSA
Auristela, quando supo que su her-
mano Periandro era el que habia
ganado los premios del
certamen.*

O PODEROSA fuerza de los zelos, ò enfermedad que te pegas al alma de tal manera, que solo te despegas con la vida!

da! ¡o hermosísima Auristela, detente: no te precipites à dar lugar en tu imaginacion à esta rabiosa dolencia! ¿pero quién podrá tener à raya los pensamientos, que suelen ser tan ligeros y sutiles, que como no tienen cuerpo, pasan las murallas, traspasan los pechos, y ven lo mas escondido de las almas? Esto se ha dicho, porque en oyendo pronunciar Auristela el nombre de Periandro su hermano, y habiendo oído antes las alabanzas de Sinforosa, y el favor que en ponerle la guirnalda le habia hecho, rindió el sufrimiento à las sospechas, y entregó la paciencia à los gemidos, y dando un gran suspiro y abrazandose con Transila, dixo: Querida amiga mia, ruega al cielo que sin haberse perdido tu esposo Ladislao, se pierda mi hermano Periandro, ¿no le ves en la boca de este valeroso Capitan, honrado como vencedor, coronado como valeroso, atento mas à los favores de una doncella, que à los cuidados que le debian dar los destierros y pasos de esta su hermana? ¿andase buscando palmas y trofeos por las tierras ajenas, y déxase entre los riscos y entre las peñas, y entre las montañas, que suele levantar la mar

al-

alterada , à esta su hermana , que por su consejo y por su gusto no hay peligro de muerte donde no se halle?

Estas razones escuchaba atentisimamente el Capitan del navio , y no sabía qué conclusion sacar de ellas , solo paró en decir , pero no dixo nada , porque en un instante , y en un momentáneo punto le arrebató la palabra de la boca un viento que se levantó tan subito y tan recio , que le hizo poner en pie , sin responder à Auristela , y dando voces à los marineros , que amaynasen las velas y las templasen y asegurasen , acudió toda la gente à la faena : comenzó la nave à volar en popa , con mar tendido y largo , por donde el viento quiso llevarla. Recogiose Mauricio con los de su compañía à su estancia , por dexar hacer libremente su oficio à los marineros. Alli preguntó Transila à Auristela , ¿qué sobresalto era aquel , que tal la habia puesto , que à ella le habia parecido , haberle causado , el haber oído nómbrar el nombre de Periandro , y no sabía , por qué las alabanzas y buenos sucesos de un hermano , pudiesen dar pesadumbre. ¡Ay amiga , respondió Auristela , de tal manera estoy obli-

gada à tener en perpétuo silencio una peregrinacion que hago , que hasta darle fin , aunque primero llegue el de la vida , soy forzada à guardarle ! en sabiendo quien soy , que sí sabrás , si el cielo quiere , verás las disculpas de mis sobresaltos , sabiendo la causa de do nacen , verás castos pensamientos acometidos , pero no turbados ; verás desdichas sin ser buscadas , y laberintos que por venturas no imaginadas han tenido salida de sus enredos : ves , quan grande es el nudo del parentesco de un hermano , pues sobre este tengo yo otro mayor con Periandro : ves ansi mismo , quan propio es de los enamorados , ser zelosos ; pues con mas propiedad tengo yo zelos de mi hermano. ¿Este Capitan , amiga , no exageró la hermosura de Sinforosa , y ella al coronar las sienes de Periandro , no le miró ? sí , sin duda. ¿Y mi hermano no es del valor , y de la belleza que tu has visto ? ¿pues qué mucho que haya despertado en el pensamiento de Sinforosa alguno , que le haga olvidar de su hermana ? Advierte , señora , respondió Transila , que todo quanto el Capitan ha contado , sucedió antes de la prision de la insula Barbara , y que despues
acá

acá os habeis visto y comunicado , donde habrás hallado , que ni él tiene amor à nadie , ni cuida de otra cosa que de darte gusto , y no creo yo , que las fuerzas de los zelos lleguen à tanto , que alcancen à tenerlos una hermana de un su hermano. Mira , hija Transila , dixo Mauricio , que las condiciones de amor son tan diferentes como injustas , y sus leyes tan muchas como variables : procura ser tan discreta , que no apures los pensamientos agenos , ni quieras saber mas de nadie , de aquello que quisiere decirte : la curiosidad en los negocios propios se puede sutiliar y atildar , pero en los agenos , que no nos importan , ni por pensamiento. Esto que oyó Auristela à Mauricio , la hizo tener cuenta con su discrecion , y con su lengua , porque la de Transila poco necia , llevaba camino de hacerle sacar à la plaza toda su historia.

Amansó en tanto el viento , sin haber dado lugar à que los marineros temiesen , ni los pasageros se alborotasen. Volvió el Capitan à verlos , y à proseguir su historia , por haber quedado cuidadoso del sobresalto que Auristela tomó , oyendo el nombre de Periandro. Deseaba Auristela volver à la pla-

ti-

tica pasada , y saber del Capitan , si los favores que Sinforosa habia hecho à Periandro , se estendieron à mas , que coronarle , y asi se lo preguntó modestamente , y con recato de no dar à entender su pensamiento. Respondió el Capitan , que Sinforosa no tubo lugar de hacer mas merced , que asi se han de llamar los favores de las damas , à Periandro , aunque à pesar de la bondad de Sinforosa , à él le fatigaban ciertas imaginaciones , que tenia de que no estaba muy libre de tener en la suya à Periandro ; porque siempre que despues de partido se hablaba de las gracias de Periandro , ella las subia y las levantaba sobre los cielos , y por haberle ella mandado que saliese en un navio à buscar à Periandro y le hiciese volver à ver à su padre , confirmaba mas sus sospechas. ¿Cómo , y es posible , dixo Auristela , que las grandes señoras , las hijas de los Reyes , las levantadas sobre el trono de la fortuna , se han de humillar , à dar indicios de que tienen los pensamientos en humildes sujetos colocados ? y siendo verdad , como lo es , que la grandeza , y magestad no se aviene bien con el amor , antes son repugnantes entre sí el amor y la gran-

grandeza , hase de seguir , que Sinforosa , Reyna , hermosa y libre no se habia de cautivar de la primera vista de un no conocido mozo , cuyo estado no prometia ser grande , el venir guiando un timon de una barca con doce compañeros desnudos , como lo son todos los que gobiernan los remos. Calla , hija Auristela , dixo Mauricio , que en ningunas otras acciones de la naturaleza se ven mayores milagros , ni mas continuos , que en las del amor , que por ser tantos y tales los milagros , se pasan en silencio , y no se echa de ver en ellos , por extraordinarios que sean : el amor junta los cetros con los cayados , la grandeza con la baxeza , hace posible lo imposible , iguala diferentes estados , y viene à ser poderoso como la muerte. Ya sabes tú , señora , y sé yo muy bien la gentileza , la gallardia y el valor de tu hermano Perian-dro , cuyas partes forman un compuesto de singular hermosura , y es privilegio de la hermosura , rendir las voluntades , y atraer los corazones de quantos la conocen , y quanto la hermosura es mayor , y mas conocida , es mas amada y estimada : asi que no sería milagro que Sinforosa , por principal que sea ,
ame

ame à tu hermano , porque no le amaria como à Periandro à secas , sino como à hermoso , como à valiente , como à diestro , como à ligero , como à sugeto donde todas las virtudes están recogidas y cifradas. ¿Qué Periandro es hermano de esta señora? dixo el Capitan. Sí , respondió Transila , por cuya ausencia ella vive en perpétua tristeza y todos nosotros , que la queremos bien , y à él le conocimos , en llanto y amargura : luego le contaron todo lo sucedido del naufragio de la nave de Arnaldo , la division del esquife y de la barca , con todo aquello que fue bastante , para darle à entender lo sucedido hasta el punto en que estaban ; en el qual punto dexa el Autor el primer libro de esta grande historia , y pasa al segundo , donde se contarán cosas , que aunque no pasan de la verdad , sobrepujan à la imaginacion , pues apenas pueden caber en la mas sutil y dilatada sus acontecimientos.



LIBRO SEGUNDO

DE LOS TRABAJOS

DE

PERSILES Y SIGISMUNDA.

CAPITULO I.

*DONDE SE CUENTA COMO EL NAVIO SE
bolcó con todos los que dentro
de él iban.*

PARECE que el autor de esta historia sabía mas de enamorado que de historiador , porque casi este primer capitulo de la entrada del segundo libro le gasta todo en una di-
fi-

finicion de zelos , ocasionados de los que mostró tener Auristela por lo que le contó el Capitan del navio ; pero en esta traduccion , que lo es , se quita por prolixa y por cosa en muchas partes referida y ventilada ; y se viene à la verdad del caso , que fué , que cambiando el viento y enmarañandose las nubes , cerró la noche oscura y tenebrosa , y los truenos dando por mensageros à los relámpagos , tras quien se siguen , comenzaron à turbar los marineros , y à deslumbrar la vista de todos los de la nave , y comenzó la borrasca con tanta furia , que no pudo ser prevenida de la diligencia y arte de los marineros , y así à un mismo tiempo les cogió la turbacion y la tormenta ; pero no por esto dexó cada uno de acudir à su officio , y à hacer la faena que vieron ser necesaria , si no para escusar la muerte , para dilatar la vida : que los atrevidos que de unas tablas la fian , la sustentan quanto pueden , hasta poner su esperanza en un madero , que acaso la tormenta desclavó de la nave , con el qual se abrazan , y tienen à gran ventura tan duros abrazos. Mauricio se abrazó con Transila su hija , Antonio con Ricla y con Constanza su ma-

madre y hermana , sola la desgraciada Auristela quedó sin arrimo , sino el que le ofrecia su congoxa , que era el de la muerte , à quien ella de buena gana se entregára , si lo permitiera la christiana y católica religion , que con muchas veras procuraba guardar , y asi se recogió entre ellos , y hechos un ñudo , ò por mejor decir , un ovillo , se dexaron calar casi hasta la postrera parte del navio , por escusar el ruido espantoso de los truenos y la interpolada luz de los relámpagos y el confuso estruendo de los marineros , y en aquella semejanza del Limbo se escusaron de no verse , unas veces tocar el cielo con las manos , levantandose el navio sobre las mismas nubes , y otras veces barrer la gabia las arenas del mar profundo : esperaban la muerte cerrados los ojos , ò por mejor decir , la temian sin verla : que la figura de la muerte , en qualquier trage que venga es espantosa , y la que coge à un desaparebido en todas sus fuerzas y salud , es formidable.

La tormenta creció de manera , que agotó la ciencia de los marineros , la solicitud del Capitan , y finalmente la esperanza de

re-

remedio en todos : ya no se oían voces que mandaban , hagase esto , ò quello , sino gritos de plegarias y votos que se hacian , y à los cielos se enviaban , y llegó à tanto esta miseria y estrechez , que Transila no se acordaba de Ladislao , Auristela de Periandro : que uno de los efectos poderosos de la muerte es, borrar de la memoria todas las cosas de la vida , y pues llega à hacer que no se sienta la pasion zelosa , tengase por dicho , que puede lo imposible. No habia alli relox de arena , que distinguiese las horas , ni aguja que señaláse el viento , ni buen tino que atináse el lugar donde estaban ; todo era confusion , todo era grita , todo suspiros y todo plegarias. Desmayó el Capitan , abandonaronse los marineros , rindieronse las humanas fuerzas , y poco à poco el desmayo llamó al silencio , que ocupó las voces de los mas de los miseros que se quexaban. Atrevióse el mar insolente à pasearse por cima de la cubierta del navio , y aun à visitar las mas altas gabias , las quales tambien ellas , casi como en venganza de su agravio , besaron las arenas de su profundidad : finalmente al parecer del dia , si se puede llamar dia el que no trae consigo cla-

ridad alguna , la nave se estubo queda y estancó , sin moverse à parte alguna , que es uno de los peligros ; fuera del de anegarse , que le puede suceder à un baxel : finalmente combatida de un uracan furioso , como si la volvieran con algun artificio , puso la gavia mayor en la hondura de las aguas y la quilla descubrió à los cielos , quedando hecha sepultura de quantos en ella estaban. A dios , castos pensamientos de Auristela , à dios , bien fundados disinios : sosegaos , pasos tan honrados como santos , no esperéis otros mauseolos , ni otras pirámides , ni agujas , que las que os ofrecen esas mal breadas tablas. Y vos , ò Transila , exemplo claro de honestidad , en los brazos de vuestro discreto y anciano padre podeis celebrar las bodas , sino con vuestro esposo Ladislao , alomenos con la esperanza que ya os habrá conducido à mejor tálamo : y tú , ò Riela , cuyos deseos te llevaban à tu descanso , recoge en tus brazos à Antonio y à Constanza , tus hijos , y ponlos en la presencia del que agora te ha quitado la vida , para mejorartela en el cielo. En resolution el bolcar de la nave , y la certeza de la muerte de los que en ella iban , puso

las razones referidas en la pluma del autor de esta grande y lastimosa historia, y ansi mismo puso las que se oirán en el siguiente capítulo.

CAPITULO II.

DONDE SE CUENTA UN EXTRAÑO

suceso.

PARECE, que el bolcar de la nave bolcó, ò por mejor decir, turbó el juicio del autor de esta historia, porque à este segundo capítulo le dió quatro ò cinco principios, casi como dudando, qué fin en él tomaria: en fin, se resolvió, diciendo, que las dichas y las desdichas suelen andar tan juntas, que tal vez no hay medio que las divida: andan el pesar y el placer tan apareados, que es simple el triste que se desespera, y el alegre que se confía, como lo da facilmente à entender este extraño suceso: sepultóse la nave, como queda dicho, en las aguas, quedaron los muertos sepultados sin tierra, deshicieronse sus esperanzas, quedando imposible à todos su remedio; pero los

piadosos cielos que de muy atras toman la corriente de remediar nuestras desventuras, ordenaron, que la nave fuese llevada poco à poco de las olas ya mansas y recogidas à la orilla del mar en una playa, que por entonces su apacibilidad y mansedumbre podia servir de seguro puerto, y no lexos estaba un puerto capacisimo de muchos baxeles, en cuyas aguas, como en espejos claros se estaba mirando una ciudad populosa, que por una alta loma sus vistosos edificios levantaba.

Vieron los de la ciudad el bulto de la nave, y creyeron ser el de alguna vallena, ò de otro gran pescado, que con la borrasca pasada habia dado al traves: salió infinita gente à verlo, y certificandose, ser navio, lo dixerón al Rey Policarpo, que era el señor de aquella ciudad, el qual acompañado de muchos, y de sus dos hermosas hijas, Policarpa y Sinforosa, salió tambien, y ordenó, que con cabestrantes, con tornos y con barcas, con que hizo rodear toda la nave, la tirasen y encaminasen al puerto. Saltaron algunos encima del buco, y dixerón al Rey que dentro dél sonaban golpes, y aun casi se oían voces de vivos. Un anciano caballe-

ro que se halló junto al Rey , le dixo : Yo me acuerdo , señor , haber visto en el mar Mediterraneo , en la rivera de Genova , una galera de España , que por hacer el cur con la vela , se bolcó , como está agora este baxel , quedando la gavia en la arena , y la quilla al cielo , y antes que la volviesen , ò en drezasen , habiendo primero oído rumor , como en este se oye , aserraron el baxel por la quilla , haciendo un buco capaz de ver lo que dentro estaba , y el entrar la luz dentro y el salir por él el Capitan de la misma galera , y otros quatro compañeros suyos , fue todo uno. Yo vi esto , y está escrito este caso en muchas historias Españolas , y aun podría , ser viniesen agora las personas , que segunda vez nacieron al mundo del vientre de esta galera , y si aqui sucediese lo mismo , no se ha de tener à milagro , sino à misterio , que los milagros suceden fuera del orden de la naturaleza , y los misterios son aquellos que parecen milagros y no lo son , sino casos que acontecen raras veces. ¿Pues à qué aguardamos? dixo el Rey : sierrese luego el buco , y veamos este misterio , que si este vientre vomita vivos , yo lo tendré por mi-





Joseph Ximeno la inv. y dib.

Joaquin Fabregat la gravò.

milagro : grande fue la priesa que se dieron à serrar el baxel , y grande el deseo que todos tenian de ver el parto : abrióse en fin una gran concavidad , que descubrió muertos , y vivos que lo parecian ; metió uno el brazo , y asió de una doncella , que el palparle el corazon daba señales de tener vida , otros hicieron lo mismo , y cada uno sacó su presa , y algunos pensando sacar vivos , sacaban muertos , que no todas veces los pescadores son dichosos : finalmente , dandoles el ayre , y la luz à los medio vivos , respiraron y cobraron aliento , limpiaronse los rostros , fregaronse los ojos , estiraron los brazos , y como quien despierta de un pesado sueño , miraron à todas partes , y hallóse Auristela en los brazos de Arnaldo , Transila en los de Clodio , Ricla y Constanza en los de Rutilio , Antonio el padre , y Antonio el hijo en los de ninguno , porque se salió por sí mismo , y lo mismo hizo Mauricio : Arnaldo quedó mas atonito y suspenso que los resucitados , y mas muerto que los muertos. Miróle Auristela , y no conociendole , la primera palabra que le dixo , fue (que ella fue la primera que rompió el silencio



de todos:) Por ventura , hermano , ¿ está entre esta gente la bellissima Sinforosa ? Santos cielos ¿ qué es esto , dixo entre sí Arnaldo ? ¿ qué memorias de Sinforosa son estas , en tiempo que no es razon que se tenga acuerdo de otra cosa , que de dar gracias al cielo por las recibidas mercedes ? pero con todo esto la respondió y dixo , que sí estaba , y le preguntó , que cómo la conocia , porque Arnaldo ignoraba , lo que Auristela con el Capitan del navio , que le contó los triunfos de Periandro , habia pasado , y no pudo alcanzar la causa , por la qual Auristela preguntaba por Sinforosa , que si la alcanzára , quiza dixera , que la fuerza de los zelos es tan poderosa y tan sutil , que se entra y mezcla con el cuchillo de la misma muerte , y va à buscar al alma enamorada en los ultimos trances de la vida. Y despues que pasó algun tanto el pavor en los resucitados , que asi pueden llamarse , y la admiracion en los vivos que los sacaron , y el discurso en todos dió lugar à la razon , confusamente unos à otros se preguntaban , cómo los de la tierra estaban alli , y los del navio venian alli. Policarpo en esto , viendo que el navio , al abrirle la boca ,

se le habia llenado de agua , en el lugar del ayre que tenia , mandó llevarle à jorro al puerto , y que con artificios le sacasen à tierra , lo qual se hizo con mucha presteza ; salieron asi mismo à tierra toda la gente , que ocupaba la quilla del navio , que fueron recibidos del Rey Policarpo y de sus hijas y de todos los principales ciudadanos con tanto gusto como admiracion ; pero lo que mas les puso en ella , principalmente à Sinforosa , fué , ver la incomparable hermosura de Auristela : fue tambien à la parte de esta admiracion la belleza de Transila , y el gallardo y nuevo trage , pocos años y gallardía de la barbara Constanza , de quien no desdecia el buen parecer y donaire de Ricla su madre , y por estar la ciudad cerca , sin prevenirse de quien los lleváse , fueron todos à pie à ella.

Ya en este tiempo habia llegado Periandro à hablar à su hermana Auristela , Ladislao à Transila , y el barbaro padre à su muger y à su hija , y los unos à los otros se fueron dando cuenta de sus sucesos : sola Auristela ocupada toda en mirar à Sinforosa callaba , pero en fin habló à Periandro , y le

dixo : ¿Por ventura , hermano , esta hermosísima doncella que aqui va , es Sinforosa la hija del Rey Policarpo ? Ella es , respondió Periandro , sujeto donde tienen su asiento la belleza y la cortesía. Muy cortes debe de ser , respondió Auristela , porque es muy hermosa. Aunque no lo fuera tanto , respondió Periandro , las obligaciones que yo la tengo , me obligáran , ò querida hermana mia , à que me lo pareciera. Si por obligaciones va , y vos por ellas encareceis las hermosuras , la mia os ha de parecer la mayor de la tierra , segun os tengo obligado. Con las cosas divinas , replicó Periandro , no se han de comparar las humanas ; las hipérboles y alabanzas , por mas que lo sean , han de parar en puntos limitados : decir , que una muger es mas hermosa que un angel , es encarecimiento de cortesía , pero no de obligacion : sola en tí , dulcísima hermana mia , se quiebran reglas , y cobran fuerzas de verdad los encarecimientos que se dan à tu hermosura. Si mis trabajos y mis desasosiegos , ò hermano mio , no turbáran la mia , quiza creyera , ser verdaderas las alabanzas que de ella dices : pero yo es-
pero en los piadosos cielos , que algun dia ha
de

de reducir à sosiego mi desasosiego , y à bonanza mi tormenta , y en este entretanto con el encarecimiento que puedo , te suplico , que no te quiten ni borren de la memoria lo que me debes , otras ajenas hermosuras , ni otras obligaciones , que en la mia , y en las mias podras satisfacer el deseo y llenar el vacio de tu voluntad : si miras , que juntando la belleza de mi cuerpo , tal qual ella es , à la de mi alma , hallarás un compuesto de hermosura que te satisfaga.

Confuso iba Periandro , oyendo las razones de Auristela , juzgabala zelosa , cosa nueva para él , por tener por larga esperiencia conocido , que la discrecion de Auristela jamas se atrevió à salir de los límites de la honestidad , jamas su lengua se movió à declarar sino honestos y castos pensamientos , jamas le dixo palabra que no fuese digna de decirse à un hermano en público y en secreto. Iba Arnaldo envidioso de Periandro , Ladislao alegre con su esposa Transila , Mauricio con su hija y yerno , Antonio el grande con su muger y hijos , Rutilio con el hallazgo de todos , y el maldiciente Clodio , con la ocasion que se le ofrecia de contar , donde
 quie-

quiera que se halláse , la grandeza de tan extraño suceso. Llegaron à la ciudad , y el liberal Policarpo honró à sus huespedes real y magníficamente , y à todos los mandó alojar en su palacio , aventajandose en el tratamiento de Arnaldo , que ya sabía , que era el heredero de Dinamarca , y que los amores de Auristela le habian sacado de su reyno , y asi como vió la belleza de Auristela , halló su peregrinacion en el pecho de Policarpo disculpa. Casi en su mismo quarto Policarpo y Sinforosa alojaron à Auristela , de la qual no quitaba la vista Sinforosa , dando gracias al cielo de haberla hecho , no amante , sino hermana de Periandro : y ansi por su estremada belleza , como por el parentesco tan estrecho que con Periandro tenia , la adoraba , y no sabía un punto desviarse de élla ; desmenuzabale sus facciones , notabale las palabras , ponderaba su donayre , hasta el sonido y organo de la voz le daba gusto. Auristela casi por el mismo modo , y con los mismos afectos miraba à Sinforosa , aunque en las dos eran diferentes las intenciones : Auristela miraba con zelos , y Sinforosa con sencilla benevolencia. Algunos dias estuvieron en
la

la ciudad , descansando de los trabajos pasados , y dando traza de volver Arnaldo à Dinamarca , ò adonde Auristela y Periandro quisieran , mostrando , como siempre lo mostraba , no tener otra voluntad que la de los dos hermanos. Clodio que con ociosidad y vista curiosa habia mirado los movimientos de Arnaldo , y quan oprimido le tenia el cuello el amoroso yugo , un dia que se halló solo con él , le dixo : Yo que siempre los vicios de los Principes he reprehendido en público , sin guardar el debido decoro que à su grandeza se debe , sin temer el daño que nace del decir mal , quiero agora sin tu licencia decirte en secreto , lo que te suplico , con paciencia me escuches , que lo que se dice aconsejando , en la intencion halla disculpa lo que no agrada.

Confuso estaba Arnaldo , no sabiendo , en que iban à parar las prevenciones del razonamiento de Clodio , y por saberlo , determinó de escuchalle , y asi le dixo , que dixese lo que quisiese , y Clodio con este salvo conducto prosiguió , diciendo : Tú , señor , amas à Auristela : mal dixes amas , adoras dixera mejor , y segun he sabido , no sabes mas de

su

su hacienda , ni de quien es , que aquello que ella ha querido decirte , que no te ha dicho nada ; hasla tenido en tu poder mas de dos años , en los quales has hecho , segun se ha de creer , las diligencias posibles , por enternecer su dureza , amansar su rigor y rendir su voluntad à la tuya por los medios honestisimos y eficazes del matrimonio , y en la misma entereza se está hoy , que el primero dia que la solicitaste , de donde arguyo , que quanto à ti te sobra de paciencia , le falta à ella de conocimiento , y has de considerar , que algun gran misterio encierra , desechar una muger un reyno y un Principe , que merece ser amado : misterio tambien encierra , ver una doncella vagabunda , llena de recato de encubrir su linage , acompañada de un mozo , que como dice que lo es , podria no ser su hermano , de tierra en tierra , de isla en isla , sujeta à las inclemencias del cielo , y à las borrascas de la tierra , que suelen ser peores que las del mar alborotado : de los bienes que reparten los cielos entre los mortales , los que mas se han de estimar son los de la honra , à quien se posponen los de la vida : los gustos de los discretos hanse de

me-

medir con la razon, y no con los mismos gustos. Aqui llegaba Clodio, mostrando querer proseguir con un filosófico y grave razonamiento, quando entró Periandro, y le hizo callar con su llegada à pesar de su deseo y aun de el de Arnaldo, que quisiera escucharle: entraron asi mismo Mauricio, Ladislao y Transila, y con ellos Auristela arrimada al hombro de Sinforosa, mal dispuesta, de modo que fue menester llevarla al lecho, causando con su enfermedad tales sobresaltos y temores en los pechos de Periandro y Arnaldo, que à no encubrillos con discrecion, tambien tubieran necesidad de los medicos como Auristela.

CAPITULO III.

A PENAS supo Policarpo la indisposicion de Auristela, quando mandó llamar sus medicos, que la visitasen, y como los pulsos son lenguas que declaran la enfermedad, que se padece, hallaron en los de Auristela, que no era del cuerpo su dolencia, sino del alma; pero antes que ellos conoció su enfermedad Periandro, y Arnaldo
la

la entendió en parte , y Clodio mejor que todos. Ordenaron los medicos , que en ninguna manera la dexasen sola , y que procurasen entretenerla y divertir-la con musica , si ella quisiese , ò con otros algunos alegres entretenimientos. Tomó Sinforosa à su cargo su salud , y ofreciole su compañía à todas horas, ofrecimiento no de mucho gusto para Auristela , porque quisiera no tener tan à la vista la causa , que pensaba ser de su enfermedad , de la qual no pensaba sanar , porque estaba determinada de no decilla , que su honestidad le ataba la lengua , su valor se oponia à su deseo ; finalmente despejaron todos la estancia donde estaba , y quedaronse solas con ella Sinforosa y Policarpa , à quien con ocasion bastante despidió Sinforosa , y à penas se vió sola con Auristela , quando poniendo su boca con la suya , y apretandole reciamente las manos con ardientes suspiros , pareció que queria trasladar su alma en el cuerpo de Auristela , afectos que de nuevo la turbaron , y asi le dixo : ¿ Qué es esto , señora mia , que estas muestras me dán à entender que estais mas enferma que yo , y mas lastimada el alma que la mia ? mirad , si os
pue-

puedo servir en algo , que para hacerlo , aunque está la carne enferma , tengo sana la voluntad. Dulce amiga mia , respondió Sinforosa , quanto puedo agradezco tu ofrecimiento , y con la misma voluntad con que te obligas , te respondo , sin que en esta parte tengan alguna comedimientos fingidos , ni tibias obligaciones. Yo , hermana mia , que con este nombre has de ser llamada , en tanto que la vida me duráre , amo , quiero bien , adoro , dixelo : no , que la verguenza , y el ser quien soy , son mordazas de mi lengua : ¿ pero tengo de morir callando ? ¿ ha de sanar mi enfermedad por milagro ? ¿ es por ventura capaz de palabras el silencio ? ¿ han de tener dos recatados y vergonzosos ojos virtudes , y fuerza para declarar los pensamientos infinitos de un alma enamorada ? Esto iba diciendo Sinforosa con tantas lagrimas y con tantos suspiros , que movieron à Auristela à enjugalle los ojos , y à abrazarla y à decirla : No se te mueran , ò apasionada señora , las palabras en la boca , despide de tí por algun pequeño espacio la confusion y el empacho , y hazme tu secretaria , que los males comunicados , si no alcanzan sanidad ,

dad , alcanzan alivio : si tu pasion es amorosa , como lo imagino , sin duda bien se , que eres de carne , aunque pareces de alabastro , y bien se , que nuestras almas están siempre en continuo movimiento , sin que puedan dexar de estar atentas à querer bien à algun sujeto , à quien las estrellas las inclinan , que no se ha de decir que las fuerzan : dime , señora , ¿ à quién quieres , à quién amas , y à quién adoras ? que como no des en el disparate de amar à un toro , ni en el que dió el que adoró el platano , como sea hombre , el que segun tu dices , adoras , no me causará espanto , ni maravilla : muger soy como tú , mis deseos tengo , y hasta ahora por honra del alma no me han salido à la boca , que bien pudiera , como señales de la calentura , pero al fin habran de romper por inconvenientes y por imposibles , y siquiera en mi testamento , procuraré que se sepa la causa de mi muerte. Estabala mirando Sinforosa , cada palabra que decia , la estimaba como si fuera sentencia salida de la boca de un oráculo. Ay , señora , dixo , y como creo que los cielos te han traído por tan extraño rodeo , que parece milagro , à esta tierra , con-

do-

dolidos de mi dolor , y lastimados de mi lastima , del vientre oscuro de la nave te volvieron à la luz del mundo , para que mi escuridad tubiese luz , y mis deseos salida de la confusion en que están , y asi por no tenerme , ni tenerte mas suspensa , sabrás que à esta isla llegó tu hermano Periandro , y sucesivamente le contó del modo que habia llegado , los triunfos que alcanzó , los contrarios que venció , y los premios que ganó , del modo que ya queda contado : dixole tambien , como las gracias de su hermano Periandro habian despertado en ella un modo de deseo , que no llegaba à ser amor , sino benevolencia ; pero que despues con la soledad y ociosidad , yendo y viniendo el pensamiento , à contemplar sus gracias , el amor se le fue pintando , no como hombre particular sino como à un Principe , que si no lo era , merecia serlo : esta pintura me la grabó en el alma , y yo inadvertida dexé que me la grabáse , sin hacerle resistencia alguna , y asi poco à poco vine à quererle , à amarle y aun adorarle , como he dicho.

Mas dixera Sinforosa , si no volviera Policarpa deseosa de entretener à Auristela , can-

tando al son de una harpa , que en las manos trahia : enmudeció Sinforosa , quedó perdida Auristela , pero el silencio de la una y el perdimiento de la otra no fueron parte , para que dexasen de prestar atentos oídos à la sin par en musica , Policarpa , que de esta manera comenzó à cantar en su lengua , lo que despues dixo el barbaro Antonio , que en la castellana decia :

Cintia , si desengaños no son parte ,
para cobrar la libertad perdida ,
da riendas al dolor , suelta la vida ,
que no es valor , ni es honra , el no quexarte.

Y el generoso ardor que parte à parte
tiene tu libre voluntad rendida ,
será de tu silencio el homicida ,
quando pienses por él eternizarte.

Salga con la doliente anima fuera
la enferma voz , que es fuerza , y es cordura ,
decir la lengua , lo que al alma toca.

Quexandote , sabrá el mundo siquiera ,
quan grande fué de amor tu calentura ,
pues salieron señales à la boca. Nin-

Ninguno como Sinforosa , entendió los versos de Policarpa , la qual era sabidora de todos sus deseos , y puesto que tenia determinado de sepultarlos en las tinieblas del silencio , quiso aprovecharse del consejo de su hermana , diciendo à Auristela sus pensamientos , como ya se los habia comenzado à decir. Muchas veces se quedaba Sinforosa con Auristela , dando à entender , que mas por cortés , que por su gusto propio la acompañaba : en fin una vez tornando à anudar la platica pasada , le dixo : Oyeme otra vez , señora mia , y no te cansen mis razones , que las que me bullen en el alma , no dexan sosegar la lengua : rebentará si no las digo , y este temor , à pesar de mi credito , hará que sepas , que muero por tu hermano , cuyas virtudes de mí conocidas , llevaron tras sí mis enamorados deseos , y sin entremeterme en saber quien son sus padres , la patria , ò riquezas , ni el punto en que le ha levantado la fortuna , solamente atiendo à la mano liberal con que la naturaleza le ha enriquecido : por sí solo le quiero , por sí solo le amo , y por sí solo le adoro , y por tí sola , y por quien eres , te suplico , que sin decir

mal de mis precipitados pensamientos , me hagas el bien que pudieres : innumerables riquezas me dexó mi madre en su muerte , sin sabiduría de mi padre ; hija soy de un Rey , que puesto que sea por eleccion , en fin , es Rey ; la edad ya la ves , la hermosura no se te encubre , que tal qual es , ya que no merezca ser estimada , no merece ser aborrecida : dame , señora , à tu hermano por esposo , darte yo à mí misma por hermana , repartiré contigo mis riquezas , procuraré darte esposo , que despues , y aun antes de los dias de mi padre , le elijan por Rey los de este reyno ; y quando esto no pueda ser , mis tesoros podrán comprar otros reynos. Teniale à Auristela de las manos Sinforosa , bañandose las en lagrimas , en tanto que estas tiernas razones la decia : acompañabale en ellas Auristela , juzgando en sí misma , quales y quantos suelen ser los aprietos de un corazon enamorado , y aunque se le representaba en Sinforosa una enemiga , la tenia lástima , que un generoso pecho no quiere vengarse quando puede , quanto mas que Sinforosa no la habia ofendido en cosa alguna , que la obligáse à venganza : su culpa era la
suya,

suya , sus pensamientos los mismos que ella tenia , su intencion la que à ella traia desatinada : finalmente , no podia culparla , sin que ella primero no quedáse convencida del mismo delito : lo que procuró apurar , fue , si la habia favorecido alguna vez , aunque fuese en cosas leves , ò si con la lengua , ò con los ojos habia descubierto su amorosa voluntad à su hermano. Sinforosa la respondió , que jamas habia tenido atrevimiento de alzar los ojos à mirar à Periandro , sino con el recato , que à ser quien era , debia , y que al paso de sus ojos habia andado el recato de su lengua. Bien creo eso , respondió Auristela ; ¿pero es posible , que él no ha dado muestras de quererte ? sí habrá , porque no le tengo por tan de piedra , que no le enternezca , y ablande una belleza tal como la tuya , y asi soy de parecer , que antes que yo rompa esta dificultad , procures tú hablarle , dándole ocasion para ello con algun honesto favor , que tal vez los impensados favores despiertan y encienden los mas tibios , y descuidados pechos , que si una vez él responde à tu deseo , serame facil à mí hacerle , que de todo en todo , le satisfaga : todos los princi-

pios , amiga , son dificultosos , y en los de amor dificultosissimos : no te aconsejo yo que te deshonestes , ni te precipites , que los favores que hacen las doncellas , à los que aman , por castos que sean , no lo parecén , y no se ha de aventurar la honra por el gusto ; pero con todo esto puede mucho la discrecion y el amor , sutil maestro , de encaminar los pensamientos , à los mas turbados ofrece lugar y coyuntura de mostrarlos sin menoscabo de su credito.

C A P I T U L O I V .

*DONDE SE PROSIGUE LA HISTORIA Y
amores de Sinforosa.*

ATENTA estaba la enamorada Sinforosa à las discretas razones de Auristela , y no respondiendo à ellas , sino volviendo à anudar las del pasado razonamiento , le dixo : Mira , amiga y señora , hasta donde llegó el amor , que engendró en mi pecho el valor que conocí en tu hermano , que hice , que un capitan de la guarda de mi padre le fuese à buscar y le traxese por fuerza , ò de
gra-

grado à mi presencia , y el navio en que se embarcó , es el mismo en que tú llegaste , porque en él entre los muertos le han hallado sin vida. Asi debe de ser , respondió Auristela , que él me contó gran parte de lo que tú me has dicho , de modo que ya yo tenia noticia , aunque algo confusa , de tus pensamientos , los quales , si es posible , quiero que sosiegues , hasta que se los descubras à mi hermano , ò hasta que yo tome à cargo tu remedio , que será luego que me descubras lo que con él te hubiere sucedido , que ni à tí te faltará lugar para hablarle , ni à mí tampoco. De nuevo volvió Sinforosa à agradecer à Auristela su ofrecimiento , y de nuevo volvió Auristela à tenerla lástima. En tanto que entre las dos esto pasaba , se las habia Arnaldo con Clodio , que moria por turbar , ò por deshacer los amorosos pensamientos de Arnaldo , y hallandole solo , si solo se puede hallar , quien tiene ocupada el alma de amorosos deseos , le dixo : El otro dia te dixé , señor , la poca seguridad que se puede tener de la voluble condicion de las mugeres , y que Auristela en efecto es muger , aunque parece un angel , y que Periandro es

hombre , aunque sea su hermano ; y no por esto quiero decir , que engendres en tu pecho alguna mala sospecha , sino que cries algun discreto recato , y si por ventura te dieren lugar , de que discurras por el camino de la razon , quiero que tal vez consideres , quien eres , la soledad de tu padre , la falta que haces à tus vasallos , la contingencia en que te pones de perder tu reyno , que es la misma en que está la nave donde falta el piloto , que la gobierne : mira que los Reyes están obligados à casarse , no con la hermosura , sino con el linage , no con la riqueza , sino con la virtud , por la obligacion que tienen de dar buenos sucesores à sus reynos : desmengua y apoca el respeto que se debe al Principe , el verle coxear en la sangre , y no basta decir que la grandeza del Rey es en sí tan poderosa , que iguala consigo misma la baxeza de la muger que escogiere : el caballo y la yegua de casta generosa y conocida prometen crias de valor admirable , mas que las no conocidas y de baxa estirpe : entre la gente comun tiene lugar de mostrarse poderoso el gusto , pero no le ha de tener entre la noble : asi que , ò señor mio , ò te vuelve à

tu reyno , ò procura con el recato , no dexar engañarte , y perdona este atrevimiento , que ya que tengo fama de maldiciente y murmurador , no la quiero tener de mal intencionado : debaxo de tu amparo me traes , al escudo de tu valor se ampara mi vida , con tu sombra no temo las inclemencias del cielo , que ya con mejores estrellas parece que va mejorando mi condicion , hasta aqui depravada. Yo te agradezco , ò Clodio , dixo Arnaldo , el buen consejo que me has dado , pero no consiente ni permite el cielo que le reciba : Auristela es buena , Periandro es su hermano , y yo no quiero creer otra cosa , porque ella ha dicho que lo es , que para mí qualquiera cosa que dixere ha de ser verdad : yo la adoro sin disputa , que el abismo casi infinito de su hermosura lleva tras sí el de mis deseos , que no pueden parar sino en ella , y por ella he tenido , tengo y he de tener vida , ansi que , Clodio , no me aconsejes mas , porque tus palabras se llevarán los vientos , y mis obras te mostrarán , quan vanos serán para conmigo tus consejos. Encogió los hombros Clodio , baxó la cabeza , y apartóse de su presencia , con pro-
po-

posito de no servir mas de consejero , porque el que lo ha de ser , requiere tener tres calidades : la primera , autoridad : la segunda , prudencia : y la tercera , ser llamado : estas revoluciones , trazas y máquinas amorosas andaban en el palacio de Policarpo , y en los pechos de los confusos amantes : Auristela zelosa , Sinforosa enamorada , Periandro turbado , Arnaldo pertinaz , y Mauricio haciendo disinios de volver à su patria contra la voluntad de Transila , que no queria volver à la presencia de gente tan enemiga del buen decoro , como la de su tierra. Ladislao, su esposo , no osaba ni queria contradecirla, Antonio el padre moria , por verse con sus hijos y muger en España , y Rutilio en Italia su patria : todos deseaban , pero à ninguno se le cumplian sus deseos , condicion de la naturaleza humana , que puesto que Dios la crió perfecta , nosotros por nuestra culpa la hallamos siempre falta , la qual falta siempre la ha de haber , mientras no dexaremos de desear.

Sucedió pues , que casi de industria dió lugar Sinforosa à que Periandro se viese solo con Auristela , deseosa que se diese prin-
ci-

cipio à tratar de su causa , y à la vista de su pleyto , en cuya sentencia consistia la de su vida , ò muerte : las primeras palabras que Auristela dixo à Periandro , fueron : Esta nuestra peregrinacion , hermano y señor mio , tan llena de trabajos y sobresaltos , tan amenazadora de peligros , cada dia y cada momento me hace temer los de la muerte , y querria , que dieseis traza de asegurar la vida , sosegandola en una parte , y ninguna hallo tan buena como esta donde estamos , que aqui se te ofrecen riquezas en abundancia , no en promesas , sino en verdad , y muger noble y hermosisima en todo extremo , digna no de que te ruegue , como te ruega , sino de que tu la ruegues , la pidas y la procures. En tanto que Auristela esto decia , la miraba Periandro con tanta atencion , que no movia las pestañas de los ojos , corria muy à priesa con el discurso de su entendimiento , para hallar adonde podrian ir encaminadas aquellas razones : pero pasando adelante con ellas Auristela , le sacó de su confusion , diciendo : Digo , hermano , que con este nombre te he de llamar en qualquier estado que tomes , digo , que Sinforosa te ado-
ra,

ra , y te quiere por esposo : dice , que tiene riquezas increíbles , y yo digo , que tiene creíble hermosura , digo creíble , porque es tal , que no ha menester que exageraciones la levanten , ni hipérboles la engrandezcan , y en lo que he echado de ver , es de condicion blanda , de ingenio agudo y de proceder tan discreto como honesto : con todo esto que te he dicho , no dexo de conocer lo mucho que mereces , por ser quien eres ; pero segun los casos presentes , no te estará mal esta compañía : fuera estamos de nuestra patria , tú perseguido de tu hermano , y yo de mi corta suerte ; nuestro camino à Roma , quanto mas le procuramos , mas se dificulta y alarga ; mi intencion no se muda , pero tiembla , y no querria , que entre temores y peligros me asaltáse la muerte , y así pienso acabar la vida en religion , y querria que tú la acabases en buen estado. Aqui dió fin Auristella à su razonamiento , y principio à unas lagrimas que desdecian y borraban todo quanto habia dicho : sacó los brazos honestamente fuera de la colcha , tendiólos por el lecho , y volvió la cabeza à la parte contraria de donde estaba Periandro , el qual viendo estos es-

tre-

tremos , y habiendo oído sus palabras , sin ser poderoso à otra cosa , se le quitó la vista de los ojos , se le anudó la garganta , y se le trabó la lengua , y dió consigo en el suelo de rodillas , y arrimó la cabeza al lecho : volvió Auristela la suya , y viendole desmayado , le puso la mano en el rostro , y le enjugó las lagrimas , que sin que él lo sintiese , hilo à hilo le bañaban las mexillas.

CAPITULO V.

DE LO QUE PASÓ ENTRE EL
*Rey Policarpo , y su hija
 Sinforosa.*

EFECTOS vemos en la naturaleza , de quien ignoramos las causas : adormecense , ò entorpecense à uno los dientes , de ver cortar con un cuchillo un paño ; tiembla tal vez un hombre de un raton , y yo le he visto temblar de ver cortar un rabeño , y à otro he visto levantarse de una mesa de respeto , por ver poner unas aceytunas: si se pregunta la causa , no hay saber decir-la , y los que mas piensan que aciertan à de-
 ci.

cilla , es decir , que las estrellas tienen cierta antipatia con la complexion de aquel hombre , que le inclina ò mueve à hacer aquellas acciones , temores y espantos , viendo las cosas sobredichas y otras semejantes , que à cada paso vemos. Una de las difiniciones del hombre , es decir , que es animal risible , porque solo el hombre se rie , y no otro ningun animal , y yo digo , que tambien se puede decir , que es animal llorable , animal que llora , y ansi como por la mucha risa descubre el poco entendimiento , por el mucho llorar el poco discurso. Por tres cosas es licito , que llore el varon prudente : la una , por haber pecado : la segunda , por alcanzar perdon de él : la tercera , por estar zeloso : las demas lagrimas no dicen bien en un rostro grave. Veamos pues , desmayado à Periandro , y ya que no llore de pecador , ni arrepentido , llore de zeloso , que no faltará quien disculpe sus lagrimas , y aun las enjугue , como hizo Auristela , la qual con mas artificio que verdad le puso en aquel estado : volvió en fin en sí , y sintiendo pasos en la estancia , volvió la cabeza , y vió à sus espaldas à Ricla y à Constanza , que entraban à ver à Auriste-
la,

la , que lo tubo à buena suerte , que à dexarle solo , no hallára palabras con que responder à su señora , y asi se fué à pensarlas , y à considerar en los consejos , que le habia dado.

Estaba tambien Sinforosa con deseo de saber , qué auto se habia proveído en la Audiencia de amor , en la primera vista de su pleyto , y sin duda que fuera la primera que entrára à ver à Auristela , y no Ricla y Constanza : pero estorvóselo , llegar un recado de su padre el Rey , que la mandaba ir à su presencia luego , y sin excusa alguna : obedecióle , fue à verle , y hallóle retirado y solo : hizo la Policarpo sentar junto à si , y al cabo de algun espacio que estuvo callando , con voz baxa , como que se recataba de que no le oyesen , la dixo : Hija , puesto que tus pocos años no estan obligados à sentir , qué cosa sea esto que llaman amor , ni los muchos mios esten ya sugetos à su jurisdicion , todavia tal vez sale de su curso la naturaleza , y se abrasan las niñas verdes , y se secan y consumen los viejos ancianos. Quando esto oyó Sinforosa , imaginó sin duda , que su padre sabía sus deseos : pero con todo eso calló , y no qui-

so interrump^{er}le hasta que mas se declaráse, y en tanto que él se declaraba, à ella le estaba palpitando el corazon en el pecho. Siguió pues, su padre, diciendo: Despues, ò hija mia, que me faltó tu madre, me acogí à la sombra de tus regalos, cubrime con tu amparo, gobernéme por tus consejos, y he guardado, como has visto, las leyes de la viudez con toda puntualidad y recato, tanto por el credito de mi persona, como por guardar la fé Católica que profeso: pero despues que han venido estos nuevos huéspedes à nuestra ciudad, se ha desconcertado el relox de mi entendimiento, se ha turbado el curso de mi buena vida, y finalmente he caido desde la cumbre de mi presuncion discreta hasta el abismo baxo de no sé qué deseos, que si los callo, me matan, y si los digo, me deshonran: no mas suspension, hija, no mas silencio, amiga, no mas, y si quieres que mas haya, sea el decirte, que muero por Auristela: el calor de su hermosura tierna ha encendido los huesos de mi edad madura, en las estrellas de sus ojos han tomado lumbre los míos ya oscuros, la gallardía de su persona ha alentado la floxedad

dad de la mia. Querria , si fuese posible , à tí y à tu hermana daros una madrastra , que su valor disculpe el darosla : si tú vienes con mi parecer , no se me dará nada del qué dirán , y quando por esta , si pareciere locura , me quitaren el reyno , reyne yo en los brazos de Auristela , que no habrá Monarca en el mundo que se me iguale. Es mi intencion , hija , que tu se lo digas , y alcan- ces de ella el sí , que tanto me importa , que à lo que creo , no se le hará muy dificultoso el darle , si con su discrecion recompensa y contrapone mi autoridad à mis años , y mi riqueza à los suyos : bueno es ser Reyna , bueno es mandar , gusto dan las honras , y no todos los pasatiempos se cifran en los casamientos iguales. En albricias del sí , que me has de traer de esta embaxada que llevas , te mando una mejora en tu suerte : que si eres discreta , como lo eres , no has de acertar à desecharla mejor. Mira , quatro cosas ha de procurar tener y sustentat el hombre principal , y son : buena muger , buena casa , buen caballo , y buenas armas : las dos primeras , tan obligada está la muger à procurallas como el varon , y aun mas , porque no ha de

levantar la muger al marido , sino el marido à la muger. Las Magestades , las grandezas altas no las aniquilan los casamientos humildes , porque en casandose , igualan consigo à su mugeres : asi que sease Auristela , quien fuere , que siendo mi esposa , será Reyna , y su hermano Periandro mi cuñado , el qual , dándotelo yo por esposo , y honrandole con titulo de mi cuñado , vendrás tú tambien à ser estimada , tanto por ser su esposa , como por ser mi hija. ¿Pues cómo sabes tú , señor, dixo Sinforosa , que no es Periandro casado , y ya que no lo sea , quiera serlo conmigo? de que no lo sea , respondió el Rey , me lo dá à entender el verle andar peregrinando por estrañas tierras , cosa que lo estorban los casamientos grandes : de que lo quiera ser tuyo , me lo certifica y asegura su discrecion , que es mucha , y caerá en la cuenta de lo que contigo gana , y pues la hermosura de su hermana la hace ser Reyna , no será mucho , que la tuya le haga tu esposo.

Con estas ultimas palabras , y con esta grande promesa , paladeó el Rey la esperanza de Sinforosa , y saboreóle el gusto de sus deseos , y asi sin ir contra los de su padre ,

pro-

prometió ser casamentera , y admitió las albricias de lo que no tenia negociado : solo le dixo , que miráse lo que hacia , en darle por esposo à Periandro , que puesto que sus habilidades acreditaban su valor , todavia sería bueno , no arrojarle , sin que primero la esperiencia y el trato de algunos dias le aseguráse ; y diera ella , porque en aquel punto se le dieran por esposo , todo el bien que acertára à desearse en este mundo , los siglos que tubiera de vida : que las doncellas virtuosas y principales , uno dice la lengua y otro piensa el corazon. Esto pasaron Policarpo y su hija , y en otra estancia se movió otra conversacion y platica entre Rutilio y Clodio. Era Clodio , como se ha visto en lo que de su vida y costumbres queda escrito , hombre malicioso sobre discreto , de donde le nacia ser gentil maldiciente , que el tonto y simple , ni sabe murmurar , ni maldecir , y aunque no es bien , decir bien mal , como ya otra vez se ha dicho , con todo esto alaban al maldiciente discreto , que la agudeza maliciosa no hay conversacion , que no la ponga en punto , y dé sabor , como la sal à los manjares , y por lo menos al maldicien-

te agudo , si le vituperan , y condenan por perjudicial , no dexan de absolverle y alabarle por discreto. Este pues nuestro murmurador , à quien su lengua desterró de su patria en compañía de la torpe y viciosa Rosamunda , habiendo dado igual pena el Rey de Inglaterra à su maliciosa lengua , como à la torpeza de Rosamunda , hallandose solo con Rutilio , le dixo : Mira , Rutilio , necio es y muy necio , el que descubriendo un secreto à otro , le pide encarecidamente que le calle , porque le importa la vida , en que lo que le dice no se sepa : Digo yo agora: ven acá , descubridor de tus pensamientos , y derramador de tus secretos , si à tí , con importarte la vida , como dices , los descubres al otro , à quien se los dices , que no le importa nada el descubrirlos , ¿ cómo quieres que los cierre y recoja debaxo de la llave del silencio? ¿ qué mayor seguridad puedes tomar , de que no se sepa lo que sabes , sino no decillo? Todo esto sé , Rutilio , y con todo esto me salen à la lengua , y à la boca ciertos pensamientos , que rabian , porque los ponga en voz , y los arroje en las plazas , antes que se me pudran en el pecho , ò re-

bien-

biente con ellos. Ven acá, Rutilio, ¿qué hace aquí este Arnaldo, siguiendo el cuerpo de Auristela, como si fuese su misma sombra, dexando su Reyno à la discrecion de su padre viejo, y quizá caduco; perdiendose aqui, anegandose alli, llorando acá, suspirando acullá, lamentandose amargamente de la fortuna que él mismo se fabrica? ¿qué diremos desta Auristela y deste su hermano, mozos vagabundos, encubridores de su linage, quizá por poner en duda, si son, ò no principales, que el que está ausente de su patria, donde nadie le conoce, bien puede darse los padres que quisiere, y con la discrecion y artificio parecer en sus costumbres, que son hijos del sol y de la luna? no niego yo, que no sea virtud digna de alabanza, mejorarse cada uno, pero ha de ser sin perjuicio de tercero: el honor y la alabanza son premios de la virtud, que siendo firme y sólida, se le deben, mas no se le debe à la ficticia y hipócrita: ¿quién puede ser este luchador, este esgrimidor, este corredor y saltador? ¿este Ganimedes, este lindo, este aqui vendido, acullá comprado, este Argos de esta ternera de Auristela, que apenas nos la dexa mi-

rar por brujula , que ni sabemos , ni hemos podido saber deste par , tan sin par en hermosura , de donde vienen , ni à do van ? pero lo que mas me fatiga de ellos , es , que por los once cielos que dicen que hay , te juro , Rutilio , que no me puedo persuadir , que sean hermanos , y que puesto que lo sean , no puedo juzgar bien , de que ande tan junta esta hermandad por mares , por tierras , por desiertos , por campañas , por hospedages y mesones : lo que gastan , sale de las alforjas , saquillos y repuestos llenos de pedazos de oro de las barbaras Ricla y Constanza : bien veo , que aquella cruz de diamantes y aquellas dos perlas que trae Auristela , valen un gran tesoro ; pero no son prendas que se cambian ni truecan por menudo ; pues pensar , que siempre han de hallar Reyes que los hospeden , y Principes que los favorezcan , es hablar en lo escusado . ¿ Pues qué diremos , Rutilio , ahora de la fantasia de Transila , y de la astrologia de su padre , ella que rebienta de valiente , y él que se precia de ser el mayor judiciario del mundo ? yo apostaré , que Ladislao su esposo de Transila tomára ahora estar en su patria , en su cà-

sa y en su reposo , aunque pasára por el estatuto y condicion de los de su tierra , y no verse en la agena à la discrecion del que quisiere darles lo que han menester , y este nuestro barbaro Español , en cuya arrogancia debe estar cifrada la valentia del orbe , yo pondré , que si el cielo le lleva à su patria , que ha de hacer corrillos de gente , mostrando à su muger y à sus hijos , envueltos en sus pellejos , pintando la isla barbara en un lienzo , y señalando con una vara el lugar do estubo encerrado quince años , la mazmorra de los prisioneros y la esperanza inutil y ridícula de los barbaros y el incendio no pensado de la isla : bien ansi como hacen los que libres de la esclavitud turquesca , con las cadenas al hombro , habiendolas quitado de los pies , cuentan sus desventuras con lastimeras voces y humildes plegarias en tierra de christianos : pero esto pase , que aunque parezca que cuentan imposibles , à mayores peligros está sujeta la condicion humana , y los de un desterrado , por grandes que sean , pueden ser creederos ¿Adónde vas à parar , ò Clodio ? dixo Rutilio. Voy à parar , respondió Clodio , en decir de tí , que mal

podrás usar tu oficio en estas regiones , donde sus moradores no danzan , ni tienen otros pasatiempos , sino lo que les ofrece Baco en sus tazas risueño , y en sus bebidas lascivo : pararé tambien en mí , que habiendo escapado de la muerte por la benignidad del cielo , y por la cortesía de Arnaldo : ni al cielo doy gracias , ni à Arnaldo tampoco , antes quería procurar , que aunque fuese à costa de su desdicha , nosotros enmendásemos nuestra ventura : entre los pobres pueden durar las amistades , porque la igualdad de la fortuna sirve de esclavonar los corazones : pero entre los ricos y los pobres no puede haber amistad duradera , por la desigualdad que hay entre la riqueza y la pobreza. Filosofo estás , Clodio , replicó Rutilio , pero yo no puedo imaginar , qué medio podremos tomar , para mejorar , como dices , nuestra suerte , si ella comenzó à no ser buena desde nuestro nacimiento : yo no soy tan letrado como tú , pero bien alcanzo , que los que nacen de padres humildes , si no los ayuda demasadamente el cielo , ellos por sí solos pocas veces se levantan à donde sean señalados con el dedo , si la virtud no les dá la mano ; pe-